

Auto Pastoril Castelhana de Gil Vicente

FIGURAS: Gil, Bras, Lucas, Silvestre, Gregorio, Matheus.

Entra primeiramente hum pastor inclinado à vida contemplativa, e anda sempre solitário. Entra outro, que o repreende disso. E porque a obra em si dali por diante vai mui declarada, não serve mais argumento.

GIL – Aquí está fuerte majada;
quiero repastar aquí
mi ganado; veislo allí
soncas naquela abrigada.
Yo aquí estoy abrigado
del tempero de fortuna.
Añublada está la luna,
mal pecado,
lhoverá soncas pilado.

Quiero aquí poner mi ható,
que cumple estar añaceando,
y andarme aquí holgando,
canticando rato á rato.
Huzia en Dios, vendrá el verano
con sus flores y rosetas;
cantaré mil chançonetas
muy ufano,
si allá llevo vivo y sano.

Riedro, riedro, vaya el ceño,
aborrir quiero el pesar:
començaré de cantar
mientras me debroca el sueño.

(Canta)

«Menga Gil me quita el sueño,
«que no duermo.»

BRAS – Dí, Gil Terron, tú qué has,
que siempre andas apartado?

GIL – Mi fe, cuido, mal pecado,
que no se te entiende mas.

Tú, que andas siempre en bodas,
corriendo toros y vacas,
qué ganas tú, ó qué sacas

dellas todas?
Asmo, asmo que te enlodas.

Solo quiero cantar,
repostando mis cabritas
por estas sierras benditas:
no me acuerdo del lugar.
Cuando, cara al cielo, oteo,
y veo tan buena cosa,
no me parece hermosa
ni de asseo
zagala de cuantas veo.

Andando solo magino,
que la soldada que gano
se me pierde de la mano
soncas en qualquier camino.
Nesta soledad me enseñó;
que el ganado com que ando,
no sabré como ni cuando,
segun sueño,
quizá será de otro dueño.

(dizia por D. João II:)

Conociste á Juan domado,
que era pastor de pastores?
Yo lo vi entre estas flores,
com gran hato de ganado,
con su cayado real,
repastando en la frescura,
con favor de la ventura:
dí, zagal,
qué se hizo su corral?

Vete tú, Bras, al respingo,
que yo desclucio del terruño.
BRAS – El crego de Vico-Nuño
te enseñó eso al domingo.
Anda, anda, acompañado,
canta y huelga en las majadas;
que este mundo, Gil, aosadas,
mal pecado,
se debroca muy priado.

GIL – Aunque huyo la compañía,
no quiero mal á pastor;
mas yo aprisco mejor
apartado en la montaña.
De cantina siempre oteo,

ingrillando los oídos,
 si daran soncas gemidos
 de deseo
 los corderos que careo.

(de longe)

LUCAS – Hao! carillos!

GIL – Á quien hablas?

LUCAS – A vosotros digo yo,
 si alguno de vos me vió
 perdidas mias dos cabras?

GIL – Yo no.

BRAS – Ni yo.

LUCAS – A Dios pliega!

GIL – Como las perdiste? di.

LUCAS – Perdiéronse por ahí por la vega,
 ó algun me las soniega.
 Nel hato de Bras Picado
 andava Marta bailando;
 yo estúvela ateando,
 boquiabierto trasportado,
 y al son batiendo el pie
 estuve dos horas valientes:
 el ganado entanamientos,
 á la he,
 no sé para donde fue.

GIL – Y aun por eso yo sospecho
 me aparto de saltijones;
 que vanas conversaciones
 no traen ningun provecho.
 Siempre pienso en cosas buenas:
 yo me hablo, yo me digo;
 tengo paz siempre conmigo,
 sin las penas,
 que dan las cosas ajenas.

LUCAS – No me quiero estar tras, tras;
 ya perdido es lo perdido
 que gano en tomar sentido?
 Que dices, Gil, y tú, Bras?
 GIL – Tú muy perezoso estás:
 busca, busca las cabritas
 tras que tienes muy poquitas,
 no te das
 de perder cada vez mas.

Encomiéndalas á Dios.

LUCAS – Qué podrá eso prestar?

GIL – Él te las irá buscar,
que siempre mira por nos.
LUCAS – Si los lobos las comieron
hámelas Dios de traer?
Harto terná que hacer:
y si murieron,
mucho mas que yo perdieron.

Mas quiero llamar zagales;
tengamos todos majada.
BRAS – Suba naquela asomada,
y dales gritas mortales.
LUCAS – Hace oscuro; quien verá!
caeré nun barrancon
GIL – Toma, lleva este tizon.
LUCAS – Dalo acá:
este nunca allá irá.

(chama de longe)

Ha Silvestre! ha Vicente!
ha Pedruelo! ha Bastian!
ha Jarrete! ha Bras Juan!
ha Passival! oh Clemente!

(de longe)

SILVESTRE – Ha Lucas! qué nos quieres; di.
LUCAS – Que vengais acá priado
tomaremos gasajado,
que Gil Terron está aqui
eu abrigado,
alegre y bien asombrado.

Vêm os pastores, e diz:

SILVESTRE – Ora terrible placer
teneis vosotros acá.
BRAS – Si, tenemos, soncas ha:
pues qué habemos de hacer?
Quien al cordojo se dió,
mas cordojo se le pega.
SILVESTRE – Bailemos una borrega.
BRAS – Mia he no.
Que tú bailas mas que yo.

GIL – Juri á nos que estas chapado!
qué es esta, Silvestre hermano?
SILVESTRE – No ves que viene el verano,

y soy recién desposado?

GIL – *Jesus autem intrinsienes!*

Quien te trajo al matrimonio?

SILVESTRE – Mi tío Velasco Nuño.

GIL – Chapados parientes tienes.

Quien es la esposa que hubiste?

SILVESTRE – Teresuela mi damada.

BRAS – Dios! que es mora bien chapada,
y aun es de buen natío,
mas honrada del lugar.

GIL – Neso no hay que dudar;

porque el herrero es su tío,

y el jurado es ahijado

del aguelo de su madre;

y de parte de su padre

es prima de Bras Pelado:

Saquituerto, Rodelludo,

Papiharto, y Bodonales

son sus primos caronales,

de parte de Brisco Mudo.

Es nieta de Gil Llorente,

sobrinha del Crespillon;

Cascaollas Mamilon

pienso que es tambien pariente

Mari Roiz la Mamona,

Torebilla del Mendral,

y Teresa la Gabona

su parienta es natural.

Manca de la Remonda,

Espulgazorras Cabrera

e la vieja bendizidera,

Papiharta la Redonda,

la Ceñuda, la Plaguenta,

Borracalles la Negruza,

la partera de Valmuza

ahotas que es bien parienta.

LUCAS – Dios! que es casta bien honrada

esa que habeis relatado.

BRAS – Ahora estás bien honrado:

no te dan con ela nada?

SILVESTRE – Damme una burra preñada,

un vasar, una espetera,

una cama de madera;

la rapa no está hilada.

Damme la mora vestida

de hatillos dominguejos,

con sus manguitos vermejos,
y alfarda muy lucida:
damme una puerca parida,
mas anda muy triste y flaca.
BRAS – No te quieren dar la vaca?
SILVESTRE – Ha tres años que es vendida.

MATHEUS – Sus, alto, taste priado,
respinguemos la majada:
Viénese la madrugada,
dejemos el desposado.
BRAS – Démonos á gasajado,
tomemos todos placer,
que ya no quiere llover.
GIL – Ya no, Dios sea loado.

LUCAS – Tengamos algun remedio:
qué jugamos, Gil Terron?
GIL – Juguemos al abejon;
mas tengo de estar en medio.
BRAS – Tú naciste mas temprano.
GIL – Ora sus, sus, veisme aqui:
tú tambien pásate allí;
Bras hermano, párate ansí.
Ea, sus, para la mano.

BRAS – He miedo que me darás.
GIL – Alza, alza, el brazo mas:
tú na ves como está Bras?
Dite una de mal mes.
BRAS – Ha! Dios te pliega comigo!
do á rabia la jugada:
ora viste que porrada!
LUCAS – Tú, amigo,
ya no consientes castigo.
BRAS – Juguemos á adivinar.
LUCAS – Que me plaz.
BRAS – Di, compañero..
LUCAS – Mas comience Gil primero.
GIL – Que me plaz de comenzar.
Comenzad de adivinar.
LUCAS – Qué?
GIL – Sabello has tú muy mal:
qual es aquella animal,
que corre y corre, y no se ve?
BRAS – Es el pecado mortal.

MATHEUS – Mas el viento, mal pecado,
creo yo que será ese.
LUCAS – Que no es buen juego este;

demos esta por pasado.

GIL – Bien será via acostar,
que ya me debroca el sueño.
santiguaos del demuño.

SILVESTRE – Yo no me sé santiguar.

GIL – Decid todas como yo:
en el mes del padre,
en el mes del hijo –
el otro mes se me olvidó.

(Dormem e o ANJO os chama cantando)

«Ha pastor!
«que es nacido el Redentor».

GIL – Zagales, levantar de ahí,
que grande nueva es venida:
que es la Virgen parida,
á los ángeles lo oí.
Oh qué tónica acordada
de tan fuertes caramillos!
BRAS – Cata, que serian grillos.
GIL – Juri á nos
que eran ángeles de Dios.

LUCAS – Y nos aqui levantados
qué le habemos de hacer?

GIL – Mi fé, vamoslo á ver.

BRAS – Y ansí despeluzados?

GIL – Pardiez, que es para notar!
pues el Rey de los señores
se sirve de los pastores?
Nueva cosa
es esta, y muy espantosa!

Hid vosotros al lugar
muy priesto, carillos mios,
y no vamos tan vacíos:
traed algo que le dar,
y el rabel de Juan Javato,
y la gaita de Pravillos,
y todos los caramillos,
que hay en el hato;
y para el niño mi silbato.

(Partem-se para o presépio, cantando)

TODOS

«Aburremos la majada,

«y todos con devocion
 «vamos ver aquel garzon.
 «Veremos aquel niñito
 «de agora recien nacido.
 Asmo que es el prometido
 «nuestro Mexías bendito.
 «Cantemos a voz en grito.
 «Con hemencia y devocion,
 «veremos aquel garzon.»

Chegando ao presépio, diz:

GIL – Dios mantenga a vuestra gloria!
 ya veis que estamos acá
 muy alegres, soncas ha,
 de vuestra nueble vitoria.
 Á vos, Vírgen, digo yo,
 que el muchacho que hoy nació
 no entiendo que me entiende,
 mas si que toda comprehende,
 del punto que se engendró.

LUCAS – Que casa tan pobrecita
 escogió para nacer!
 BRAS – Ya comienza á padecer
 dende su niñez bendita.
 SILVESTRE – De paja es su camacita.
 LUCAS – Y un establo su posada.
 BRAS – Loada sea y adorada
 y bendita
 la sua clemencia infinita.

GIL – Señora, con estes hielos
 el niño se está temblando:
 de frio veo llorando
 el criador de los cielos
 por falta de pañizuelos.
 Juri á san si tal pensára,
 ó por dicha tal supiera,
 mi çamarro le trujera
 de una vara,
 que ahotas que el callára.

Ora vosotros qué haceis?
 Con muy chapada hemencia
 y con vuestra reverencia,
 daide de eso que traeis.
 SILVESTRE – Perdonad, señor, por Dios,

que, como somos bestiales,
 los presentes no san tales
 como los mereceis vos.

Com tangeres e bailes oferecem, e à despedida cantam esta

Cançoneta

«Norabuena quedes, Menga,
 «á la fe que Dios mantenga.

«Zagala santa bendita,
 «graciosa y morenita,
 «nuestro ganado visita,
 o «que ningun mal no le venga.
 «Norabuena quedes, Menga,
 «á la fe que Dios mantenga.»

GIL – Qué decis de la doncella?
 no es harto prelucida?

SILVESTRE – Nunca otra fue nacida,
 que fuese muger y estrella,
 sino ella.

GIL – Pues sabes quien es aquella?
 Es la zagala hermosa,
 que Salamon dice esposa,
 cuando canticava della.

Con su voz muy descosa
 en su canticar decia:
 «lévantate, amiga mia,
columba mea fermosa,
 amiga mia olorosa;
 tu voz suene en mis oidos,
 que es muy dulce á mis sentidos,
 y tu cara muy graciosa.

Como el lilio, plantada,
 florecido entre espinos,
 como los alores finos
 muy suave eres hallada.
 Tú eres huerta cerrada,
 en quien Dios venir desea:
tota pulchra amica mea,
 flor de virgindad sagrada.»

SILVESTRE – Á Dios plaga con el ruin!
 mudando vas la pelleja:

sabes de achaque de ygreja!
 GIL – Ahora lo deprendí.
 SILVESTRE – Con eso hablas latin,
 tan á punto que es placer.
 Mas lo preciára saber
 que me daren un florin.

BRAS – Dí por vida de tu tio,
 tú sabes de perfecias?
 GIL – Sé que dija Malaquias
 «eis el mi ángel os embio
 coa tan fuerte poderio,
 que aparejará ia carrera
 delante mi az verdadera
 en el santo templo mio.»

«Tú, Bethlen, pequeña eres,»
 diz Micheas prophetando,
 «Mas no te catarás cuando
 serás grande en tus poderes.
 Cuando sin cuido estuvieres,
 ternás el señoreador
 de Israel en tu favor
 para quanto tú quisieres.»

LUCAS – De niño tan bonito
 hablaban soncas letrados.
 GIL – Los Prophetas alumbrados
 no jugaban á otro luto
 con muy ahincado esprito
 y con gozoso placer
 todos desearan ver
 su nacimiento bendito.

Porque este es el cordero
qui tollis peccata mundo,
 el nuestro Adan segundo,
 y remedio del primero
 este es el hijo heredero
 de nuestro eterno Dios;
 el cual fue dada á nos
 por Mexías verdadero.

Aquel niño es eternal,
 invisible y visible;
 es mortal y immortal,
 mobilie y immobible,
 en quanto Dios, invisible;
 es en todo al Padre igual,

menor en cuanto humanal:
y esta no es imposible.

Hecha el sol su rayo en Mayo,
como mil veces verés;
el mismo rayo sol es,
y el sol tambien és rayo:
entrambos visten un sayo
de un envés,
y una casa misma se es.

Ansí este descendió,
quedando siempre en el Padre,
aunque vino á tomar madre,
del padre no se apartó.
BRAS – Gil Terron lletrudo está:
muy hondo te encaramillas!
GIL – Dios hace estas maravillas.
BRAS – Ya lo veo, soncas ha.

Quien te viere no dirá,
que naciste en serrania.
LUCAS – Cantemos con alegría,
que en eso despues se hablará.

(Vão-se cantando).

LAUS DEO

Obra digitalizada e revista por Deolinda Rodrigues Cabrera. Actualizou-se a grafia.

© Projecto Vercial, 2000

<http://www.ipn.pt/literatura>
